

CRISTINA SEGUÍ



**MANUAL PARA  
DEFENDERTE**

DE UNA  
**FEMINAZI**

y otros asuntos de alta necesidad

El feminismo de actual no es solo un arma totalitaria de chantaje y coacción a la población masculina, sino también una de las mayores amenazas para la mujer del siglo XXI cuyo primer compromiso vital es proteger a sus hijos varones de la asimetría penal propugnada por las mercantilistas de la ideología de género. Las feministas apuestan por un presente y por un futuro en el que la mujer no sea nada fuera del colectivo y del dominio, la tutela y la validación de aquellas otras mujeres que lo dirigen desde la política, la administración, el mundo académico, mediático, y clientelar. Desde ese poder y estatus inconmensurable les dicen a sus homólogas que su esfuerzo individual y su lucha a lo largo de la historia, codo con codo con el hombre, ni siquiera ha existido.

El feminismo es puro marxismo frentista que no entra en disputa con el yugo del carca del pasado, sino que lucha por relevarlo. Imita el patrón chantajista, dominante y depredador del maltratador reeditando el «tú sin mí no eres nada» bajo el «tú, mujer, le debes todo al feminismo. Sin él no podrías trabajar, votar, llevar esa falda corta o esas medias». Las feministas de partido político financian sus arcas con el dinero de las víctimas. Y las más acaloradas feministas de plató ponen en evidencia las flaquezas de muchas de las mujeres defensoras del movimiento.

Algunas han llegado a convertirse en groupies de terroristas llegando hasta la hibristofilia. Una inclinación patológica y carnal por el criminal. Les pone un Otegi, un Boye o un Valtonyc, porque tienen una necesidad imperante de ser dominadas por estos tipos que han llegado al delito, al secuestro o al asesinato. Sin esa carcunda liberticida somos más libres y más fuertes.

Menosprecian las iluminadas feministas,  
amantes del linchamiento público y los  
argumentos flácidos contra los hombres, que  
somos legión insobornable las mujeres que  
pasaremos por encima de ellas para defender  
la libertad y los derechos de nuestros hijos  
varones.

Por ellos, y por todos los padres privados de  
sus hijos por las leyes de género. Va por ellos  
este pulso.

## Prólogo

Si el lector de este libro es una persona normal y, sobre todo, amante de la libertad; un empresario o autónoma al que el político le impone una «cuota de género» en su propia empresa, una mujer insultada por las feministas por no ser de izquierdas, un padre o una madre preocupado por la penetración ideológica comunista en el colegio o en la universidad de su hijo, o un padre chantajeado por su expareja gracias a las leyes de género, estará harto de todos los chantajes perpetrados contra la sociedad civil en el nombre del falso movimiento a favor del progreso de la mujer. Movimiento que, para ser un movimiento de «mujeres súperpreparadas», según los políticos que lo auspician, cada vez se parece más a un club privado de gabardinistas exhibicionistas pitopáusicos con gran necesidad de mostrarnos sus inseguridades parafílicas y sus zonas más íntimas para captar la atención de un público, que no espera de sus representantes ni de sus estrellas mediáticas semejante desarropada actuación.

Más que políticas promujer, las medidas auspiciadas por el feminismo contemporáneo parecen impulsos provenientes de un claro desequilibrio psíquico: la criminalización del amor romántico y la privación a toda mujer de su derecho a anhelar al empotrador, cuyas habilidades para garantizar el placer carnal pleno y saludable inspiran, por otro lado, mucha más confianza que las del presidente

en funciones «feminista» que se ha mandado a fabricar un Manual de resistencia para dar todo lujo de detalles sobre cómo un ególatra puede hacerse el amor a sí mismo.

Ignoro bajo cuántos candados encerrarán las feministas a sus padres, hermanos e hijos varones cuando nos cuentan que todos los males de nuestra civilización provienen de la cosita machista. Que la masculinidad ha de tratarse en nuestra rutina como si fuera una patología que necesita cura.

Su industria ha creado un glosario casi indescifrable para llevar a término esa labor de lobotomía social. Si quiere evitársela a usted, a sus hijos, a sus parientes y amigos, debería conocer cuál es el vocabulario básico y la clasificación de las componentes del movimiento socialista más coactivo, mentiroso, perjudicial e infantil del siglo XXI.

## Glosario progre

**Feminismo izquierdista:** Paternalismo paranoico, perverso, medrador y peligroso, disfrazado de intencionalidad igualitaria y empoderamiento de cintura para abajo. Movimiento contrario a la libertad, a las aspiraciones personales y al libre desarrollo de las propias capacidades.

**Feminazi:** Referencia usada por primera vez por un periodista conservador norteamericano en 1992. Rush Limbaugh, quien aseguró que la palabra la tomó de colega suyo que vinculaba de forma inconsciente al feminismo radical con el Holocausto, pues si los nazis pretendían la exterminación de judíos para lograr la hegemonía mundial, las feministas fanáticas modernas tienen como objetivo hacer lo propio con los hombres.

Teoría perfectamente avalada por ellas mismas cuando salen a la calle como un grupo de sicarias con camisetitas moradas. Luchan con furia contra el macho opresor y el capitalismo, pero cuando pegan o acosan a una mujer de derechas, corren a esconderse detrás de todos los partidos de izquierda liderados sin excepción por el «machirullo» de turno que para maneja todo el presupuesto público.

**Chiringuito feminazi:** Dícese de las 2200 nodrizas rollizas y prolíficas que, en lugar de con leche materna, amaman-

tan con billetes del contribuyente a las conejas bolcheviques que el Estado socialista cría. Las diputadas socialistas, sus empleadas, los sindicatos silenciados a base de talonario y las asesoras de los talleres de autocoñocimiento, los llaman «recursos para combatir las desigualdades de las mujeres», pero cuando tienen la suerte de abalanzarse sobre sus nutritivos pechos, regados con el dinero ganado por las pobres asalariadas, autónomas o empresarias, no dudan en absorberse hasta los tuétanos.

Debido a la habitual deficiencia intelectual de sus proles, que no alcanzan la edad adulta en toda su vida, y a su dificultad para desarrollarse en la vida por sí mismas, la Secretaría de Estado de Igualdad les presta toda su opulencia para diseñar y pagar leyes antihombres, denuncias falsas y corrupción institucional.

Al igual que los liberales de buena ralea siguen a la escuela austriaca, las postulantes a feminista de chiringuito feminazi siguen fielmente a la Escuela Bibi Aído, Leire Pajín o Carmen Montón, las conocidas como feministas de ejecutivo o feministas de cuota, selecta y afortunada variedad que alcanza los más altos puestos de la administración del Estado por el mero hecho de ser mujer, hecho que, aunque nada tiene que ver con la «igualdad» sino con la partidocracia corrupta, será hábilmente vendido como un logro por los medios de propaganda y la telebasura encargada de vender la moto al currito de que se trata de un ejecutivo muy formado.

**Máster de género:** Producto elaborado en el chiringuito feminazi que consume los recursos públicos a la velocidad del fuego para inflar la masa del pastel clientelar de ciertas universidades. El más mediático y conocido fue el que llevó a la exministra de Sanidad, Carmen Montón, hasta la imputación en 2018<sup>[1]</sup>. El famoso Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género, cuyo nombre ya indica que aquel

que lo completara con éxito tenía por delante un prometededor futuro como sexador de pollos en una granja de Cuenca. Muy lista no debía ser Montón, pues aquel curso costó a los españoles 399 000 euros que fueron inoculados por Bibiana Aído y Leire Pajín en la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), por algo que todos sabemos hacer gratis: diferenciar al macho humano de la hembra. El único requisito para poder cursarlo, exceptuando que alguna ministra te financie 400 000 pavos con el dinero del contribuyente, claro, es ser una mujer muy oprimida, de esas que, como Montón cargaba «los huevos camperos», «las moleskine», y «la lencería fina» en la caja fija<sup>[2]</sup>.

**Sindicalismo femi-pitopáusico:** UGT y CCOO. Dícese de los dos sindicatos de clase españoles que instan a las mujeres a hacer huelga feminista, pero que jamás han tenido una mujer en su presidencia o en su secretaría general desde 1888. Paradójicamente, se jactan de ser los paladines contra «la discriminación salarial femenina». Si las mujeres estamos tan mal, ¿qué es lo que han estado haciendo esos dos sindicatos hegemónicos durante el último siglo y medio?

**Bala de plata:** Dícese del *modus operandi* de verdaderas organizaciones criminales financiadas con dinero público y compuestas por abogados, psicólogos y médicos que, a instancias de la madre, la asesoran para fundamentar denuncias de abuso sexual infantil falsas para apartar, de forma definitiva, a los padres de sus hijos.

**Feminista hibristofílica:** Dícese de la feminista ofendidita por la opresión heteropatriarcal, pero que al mismo tiempo siente una constante pulsión carnal o romántica por golpistas, terroristas y demás criminales. Por ellos acaban convirtiéndose en auténticas lobistas mediáticas de sus derechos humanos y en fans capaces de convertir a un te-

rorista como Otegi en «un ciudadano» mientras establecen la verdad inequívoca de que en España existe el «terrorismo machista», menos cuando, claro está, las mujeres apaleadas lo sean a manos de batasunos por ser las novias de guardia civiles<sup>[3]</sup>.

**Justicia social:** Dícese de la justicia aplicada por «la guillotina de Robespierre» inventada por José Ignacio Guillotin. «La guillotina es la base de la democracia», palabras copiadas en su literalidad del «semental de la manada 8M», Pablo Iglesias, en Fort Apache en enero de 2013.

**Misandria:** Aversión femenina al varón, aunque en el caso feminista, esta es selectiva, pues puede llegar a convertirse en amor del bueno y en pulsión carnal, de ser el macho en cuestión un comunista azotador o un criminal de alta alcurnia (como el abogado fondón de un golpista fugado o el líder de un partido político batasuno).

**Patriarcado:** Para una feminista que «no se hace, sino que nace», el patriarcado es Casper. Un constructo paranormal «generado por siglos de dominación falo-social», por «el capitalismo», y por «la testosterona de Franco». Para las feministas que viven de cazarlo, el patriarcado está en todos lados: en el neolítico ibérico<sup>[4]</sup>, en el aire acondicionado<sup>[5]</sup>, y en el pobre mindundi sentado despatarrado.

Les queda por encontrar, sin embargo, un adjetivo que califique la coyuntura de todas las políticas y medradoras de la administración «feminista» que asumen el liderazgo por el dedazo o la designación del hombre. Un adjetivo que nos aclare esa metamorfosis bastarda del patriarcado. Carmen Calvo o Irene Montero, por ejemplo.

Toda feminista que se precie culpará al patriarcado del maltrato y del asesinato de todas las mujeres, con la excepción de las sesenta mujeres y niñas asesinadas por la banda terrorista ETA, que, por el cariz marxista de las suje-

tas, han elevado dichas ejecuciones femeninas al «virtuosismo del activismo del conflicto político».

**Igualdad (socialista):** Como buena subespecie socialista, esta es, sin duda alguna, la palabrita favorita y más repetida por las «feministas» para justificar la necesidad de su existencia, su prevalencia absoluta en el mundo académico, cultural, mediático, político, y el riego constante de subvención pública, pero, sobre todo, es la palabra ideal para camuflar a otra muy parecida en su etimología, pero del todo inmoral e injusta: «el igualitarismo» que, por principio, es defender el ascenso de los que, por defender la estupidez, esperan el mismo trato de la vida que el que esta ha deparado para Amancio Ortega.

Con la defensa del igualitarismo se consiguen milagros realmente alucinantes, pues confiere al incapaz la garantía de convertirse en político, y al político la impunidad para el uso arbitrario de su poder y para imponer una supuesta voluntad colectiva igualitaria sobre el conjunto de los ciudadanos, quienes, por otra parte, suelen estar mucho más interesados en que no se vulneren sus derechos y libertades individuales.

Lo que a una feminista igualitarista le importa, en primer lugar, no es que todas las mujeres seamos iguales, sino que todas seamos, a poder ser, igual de deficientes e inoperantes que sus representantes y portavoces políticas.

## Quién es quién en la fauna feminista

### La feminista de comisión de igualdad

Son las más moderadas y, dicho sea de paso, desde el punto de vista higiénico, también las más aseadas por su condición de «femen de moqueta» y porque sus señorías cobran de 704 a 1445 euros que se suman a su sueldo de diputada. Lo cual les permite refinar sus maneras y visitar las mejores perfumerías de Serrano y La Castellana. Además, en este selecto grupo también encontramos a exquisitas «chicas de derechas». Diputadas del PP y Ciudadanos, que asisten a este contubernio parlamentario creado para que las Maestres y las Monteros de turno se cisquen en la Constitución Española y el Estatuto de los Trabajadores y afiancen los mantras frentistas-comunistas: negar que en España existe la igualdad de los hombres y las mujeres ante la ley, y negar que las mujeres y los hombres cobran lo mismo por hacer el mismo trabajo.

Sus principios pueden ser disolutos e inciertos, pues para saber con total seguridad hasta dónde llegarían en la defensa de sus planteamientos, tendríamos que quitarles su sueldo extra.

Son terminators del piropo callejero, pero totalmente inútiles a la hora de defender a la mujer de imanes musulmanes o el derecho de las gitanas a incorporarse con normalidad al mercado laboral, las cuales son metidas por es-

tas diputadas en el cajón en el que se guarda todo lo que da pereza. Ese de «la diversidad» de «los hechos diferenciales».

## **La feminista de chiringuito**

Habitantes también de las comisiones de Igualdad y del seno de PSOE, Podemos e Izquierda Unida para diseñar e implementar mediante la presión callejera las leyes anti-hombres y todo el surtido de los micromachismos. Proliferan sobre todo en las estepas andaluzas, donde las más de 2000 asociaciones y federaciones feministas que detalla el BOJA (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía), lo mismo te montan un «taller de la búsqueda de la almeja», que te boicotean una investidura trifachita en el Parlamento de Andalucía. Con un suplemento extra y si eres mujer, las de Infancia Libre, incluso, te diseñan un secuestro para esconder a tu crío del padre en alguna caseta okupa de Almería.

En Andalucía, donde se calcula una asociación por cada 2000 mujeres, solo la mayor parte de las entidades convocantes del Rodea el Parlamento Andaluz de enero de 2019 se enfundaron 750 000€ de acuerdo al Boletín de la Junta de Andalucía: Alerta Púrpura, Código Malva, Las Violetas de Izquierdas, Pariendo Deseos, La Medusa Colectiva, Las Hijas de Nadie, Comando Sororidad, Caza Feminista, La Giganta Digital, La Nave Fem, Libres y Revueltas, La Poderío, La Faraona De Jerez, Trébol Rural, Mujeres Juristas de Jaén, El colectivo Enclave Feminista de la portavoz del PSOE en la Comisión de Igualdad del Congreso, Ángeles Álvarez, etc.

## **La feminista con barba y culo peludo**

Su hábitat natural suele ser Twitter y el parnasillo del Día del Orgullo LGTBI porque, no se equivoque, lo que quiere no es ser «feminista», sino que el Estado le regale el milagro de la concepción, una vagina y, en definitiva, ser una tía.

## La feminista lesbiana

Parecida a la variedad anterior, aunque, en su propósito, justo al revés. No quiere ser feminista, sino que el Estado le garantice su derecho a ser un machirulo. Su objetivo es eliminar al hombre con pene por representar su competencia en el reparto del harén con ayuda de las leyes anti-hombre, puestas en marcha por los legisladores social-comunistas y los timoratos de derechas con miedo a ser categorizados como «homófobos» por plantar cara a esta variedad. Algunas pueden recurrir a la masculinización física, aunque eso no supondrá un obstáculo para que estas sigan declarándose «feministas», aunque acaben pareciéndose a Mickey Rourke en Comando War Pigs.

Por ello las opciones de su víctima masculina son dos:

**a.** Internarse en un «campo de concentración donde todos puedan conducir en quads o bicicletas, o furgonetas blancas», como llegó a proponer en una entrevista publicada el 29 de agosto de 2015 en la revista digital Radfem Collective, Julie Bindel, periodista del diario progresista The Guardian y cofundadora del movimiento feminista **Justice for Women**.

Les daría una gama de vehículos para conducir alrededor, no darles porno, que no fueran capaces de luchar –deberíamos tener guardianes, ¡por supuesto!–. Las mujeres que quisiesen ver a sus hijos o seres queridos masculinos podrían ir a

visitarlos, o llevárselos como un libro de la biblioteca y luego traerlos de vuelta<sup>[6]</sup>.

**b.** Convertirse en homosexuales, como acababa pidiendo en la misma entrevista Bindel:

Espero que la heterosexualidad no sobreviva, de veras. Me gustaría ver una tregua en la heterosexualidad. Me gustaría una amnistía en la heterosexualidad hasta que nos hayamos clasificado a nosotras mismas. Porque bajo el patriarcado es una mierda.

## **El feminista Borja Mari**

Después están los «femilistas» de los programas de televisión y del mundo de la farándula que propagan el discurso de que «las mujeres son siempre víctimas» de los hombres, que siempre son otros y no ellos, claro, para seguir en la brecha y para pillar cacho como si Twitter fuera Tinder. Recuerdo que uno de ellos, ahora colocado en el programa de Risto Mejide, fue víctima de la misma basura que él mismo vendía el día que una de sus víctimas propiciatorias, a la cual enviaba mensajitos subidos de tono, le acusó en público de «acosador machista».

Los feministas Borja Maris suelen sufrir el síndrome de Peter Pan, y asoman cada vez que una mujer denuncia la tiranía feminista con la típica gilipollez aprendida del «mi pequeño diario» de alguna exnovia rastafari con nostalgias antisistema: «Gracias a las feministas que lucharon, tú ahora puedes votar, tener cuenta corriente a tu nombre y mil derechos más. De nada». «Cantante y experto en gatos» era el último que me dijo eso. Ja, ja, ja. Pero bueno, o sea, ¡Borja Mari...!

Eunucos del harén que, al ser conscientes de su mente podrida, piensan que el resto de los hombres también son

incapaces de relacionarse de una forma sana con las mujeres.

A veces, y si hacen bien su trabajo postrándose genuflexo a sus delirios, la feminista le da su recompensa: le enseña a comprar comida fresca, le enseña trucos y le tira la pelota.

### **La feminista de botellón (también conocida como feminista mascota)**

Las feministas de botellón son adolescentes bienintencionadas recién salidas de fábrica, no la de la del vientre materno, sino de la manufacturera estatal socialista que es la educación pública animalista, vegana, feminista, anticapitalista y antiespecista. Entre sus dieciocho y sus veinticinco, uno no sabrá si la mascota de esta feminista es el perro o su novio.

La buena noticia es que, gracias a su juventud, un alto porcentaje de ellas son recuperables, y casi la mitad renegará del analfabetismo hembra nada más llegar a la edad adulta y descubrir que el mundo no es binario, y que, además de la manifa antimachirulo o el primer noviete marioneta, existe el bigardo empotrador que, en lugar de tofu, te enseña lo que es el chuletón de Ávila.

Hasta ese momento pueden ser agotadoras pues, a pesar de ser impías del Papa de Roma, su necesidad de satisfacer su sentido de pertenencia les llevará a ser devotas de las nuevas religiones mundanas que suelen recrudecer todas las comidas del domingo: del ecologismo catastrofista, del antivacunismo, del independentismo, de las oenegés de ayuda a las vacas violadas en las granjas y del activismo por las mujeres de las comunidades indígenas del Caribe, exceptuando a los venezolanos y cubanos que se cagan de hambre bajo el socialismo.